



## ACERCA DE CÓMO ENTENDEMOS LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

Andrea Díaz Genis<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo trata de desarrollar la idea de cómo debe entenderse a la Filosofía de la educación en el que se considera, el abigarrado y confuso panorama de la Ciencias de la educación. Termina resaltando la función teórica y práctica de la filosofía como arte de existencia, que “sirve” a una educación emancipadora y enriquecedora del ser humano.

**Palabras - clave:** Filosofía; Filosofía de la Educación; Ciencias de la educación.

---

<sup>1</sup> Doutora. Instituto de Educación, Universidad de la República.



En el abigarrado panorama de las llamadas Ciencias de la Educación el papel que juega la Filosofía suele ser bastante confuso. La misma denominación “Ciencias de la Educación”, no consigue tener absoluta dominancia en dicho campo de estudio. Quizás también por ser esta denominación, heredera de algo que se auto-delata por su propia insuficiencia. Parece que, había que ser ciencia para poder hablar de la educación. Positivismo mediante (con todos sus hijos e hijastros contemporáneos) el único saber legitimado y o verdadero, era o es el conocimiento científico. Desde esta perspectiva, la educación es un objeto de estudio abarcado, y no del todo (pues parece que siempre le cabe una disciplina más), por un conjunto de disciplinas que se ocupan de dicho campo. Lo que primero tenemos que poner en duda, es si el mismo objeto de estudio, esto es la educación, debe ser entendido sólo como objeto de la ciencia, o si la educación es además de objeto de ciencia, arte y/ o tecnología, o lo que es más probable, un conjunto complejo, por lo menos, de las tres ámbitos del saber (cuestión que no podemos ocuparnos aquí en este momento).

Otro aspecto a pensar detenidamente, es cuáles son las ciencias de la educación, y si existen disciplinas que surgen del mismo campo de la educación y otras que teniendo su propia tradición parte o aportan al objeto de estudio “educación”. Por supuesto, que todas necesarias, e igualmente valiosas, aunque a veces cierto corporativismo o visión pobre y errada de las cosas, puede suponer un campo de la educación donde no haya disciplinas que no han sido generadas en su propio “interior”, esto es totalmente un contrasentido, pues no existe tal cosa, como un campo de la educación independiente del aporte de las disciplinas forjadas dentro y fuera del campo educativo (si esto de adentro y afuera, quiere decir realmente algo con sentido). Esto no quiere decir que no exista una especificidad de la mirada, o el enfoque educativo, pero nutrido de muchos saberes no necesariamente específicos.

Otro tema es precisamente, si hemos de tomar solamente a la educación como objeto de estudio, y si podemos decir además muchas más cosas de este “objeto” paradójicamente, objeto de “sujetos” que intercambian en un vínculo muy particular, o de sujetos que se relacionan consigo mismos y su entorno de una manera muy particular (tanto si hablamos de enseñanza y o de aprendizaje solamente). Por ejemplo, podemos decir, que se trata de una práctica social que nos constituye como humanos, que no es decir poca cosa, y debido a la amplitud de esta definición, aparece el delicado problema de definir, en qué consiste dicha práctica, dado su extrema complejidad y amplitud. Si la educación es todo lo

que nos hace humanos, qué hay entonces, que no se encuentre bajo su comprensión. Luego, no es tan simple, pues esto nos deriva a un problema antropológico, esto es, ¿es posible, y en qué sentido hablar de educación animal por ejemplo?, o sólo podemos hablar de mera instrucción, ¿qué es la animalidad, y la humanidad?, etc.

Además de todo lo dicho, hay aquellos que no encaran a la educación a partir de disciplinas, sino a partir de sus propios y particulares objetos de estudios, por ejemplo la enseñanza, el aprendizaje o los procesos de aprendizaje, las instituciones educativas, las políticas de la educación, etc. Se nos hace difícil pensar un objeto de estudio, sino es a través de un enfoque, pues es el mismo enfoque el que crea el objeto. A la vez esto es también cierto inversamente, pues el objeto a su vez, crea o recrea el enfoque. Lo cierto es que ambas cosas, en tensión se hacen necesarias, por lo que no podemos hablar entonces de simplemente de objetos o enfoques, ángulos (siendo estos enfoques: disciplinas, o trabajo interdisciplinario, o teorías, etc.) sino de ambas cosas. Lo que no creemos, y pienso debilita el campo, es la llamada “transdisciplina”, en tanto se entiende por esto, una especie de “todología” en donde todos, podemos hablar de todo, no sabiendo específicamente nada. Combinar un saber general con un objeto particular, es siempre difícil, de tal manera que hay que tener un saber generalista, que a la vez ayude y fortifique una investigación desde un enfoque particular y específico (pues la demasiada particularidad, puede volver en el encare de la investigación algo pobre, e incapaz de trabajar desde la complejidad del campo colaborando con otras disciplinas). Evidentemente, según nuestro punto de vista, el enfoque transdisciplinario debilita el campo del punto de vista académico y lo empobrece en sus resultados investigativos. Otra cosa, es el ejercicio profesional, en donde el licenciado en educación deberá vérselas con aspectos psicológicos, filosóficos, antropológicos, sociológicos, económicos, etc., para intervenir en realidades complejas, que no admiten la división siempre artificial entre disciplinas (este es otro aspecto que no podemos desarrollar aquí, pero en el que mucho aporta el pensamiento complejo de E. Morin), puestos al servicio de una mirada sobre la educación y para la educación. Deberá tener la inteligencia, en este marco, de poder actuar con otras disciplinas que fortalezcan su mirada y perspectiva (la formación filosófica da competencias, sin lugar a duda, para ayudar al desarrollo de una inteligencia “global” que integra complejamente, los diversos campos de lo teórico y de la práctica). A esto se le suma el también diverso campo de los estudios inter y multidisciplinares, que ya constituyen un programa y enfoque aparte acerca de los estudios

sobre la educación. Es interesante, ver los diferentes nombres y formatos académicos que adquieren los estudios sobre educación en los diferentes países y las diferentes titulaciones que se obtienen a partir de ello. Aparecen los licenciados en educación, los de Pedagogía o los egresados de diversas didácticas. En cuanto denominaciones de carrera, desde las licenciaturas en educación, Ciencia de la educación, Ciencias de la educación, Pedagogía, o diversas modalidades de la formación docente primaria o media, etc. Ni que hablar a nivel de posgrado donde las orientaciones puede ser aún más disímiles; tenemos aquí desde orientaciones en organización de centros educativos, en recreación, o psicopedagogos, o especialistas en educación para toda la vida, etc. Las carreras fluctúan también en algunas de corte más académico y teórico hasta otras de corte más práctico y profesionalista (según también los espacios que para el mercado de trabajo se hayan obtenido o se quieran obtener). Esto es propio de un campo que hace necesario que responda a una realidad compleja y cambiante como lo es la educación. En tanto que la educación no es precisamente una disciplina sino un campo de estudio, intervención o una práctica.

En este sentido, esta diversidad, me parece consecuencia también, de toda una forma de concebir los mismos estudios sobre educación. En tanto la ciencia de la educación se tome como un ámbito de formación teórica, o en tanto se tome a la ciencia de la educación o a la Pedagogía en concreto, como un ámbito de formación teórica, para la transformación de una práctica. Muchos han considerado, precisamente este último aspecto, que más la acerca a un arte o tecnología, como algo que debilita su carácter científico, colocando a los estudios sobre la educación más en el plano de lo prescriptivo - valorativo, que en el plano de lo cognoscitivo-científico. Tema que sólo menciono y que daría lugar a una discusión más amplia. El tema no tiene que ver tanto con que sea práctico, e incluso prescriptivo o valorativo, sino cuál es el presupuesto teórico para validar dicha prescripción o valoración en tanto que lejos de ser resultado de un conocimiento científico lo es de una especie de ideología o conjunto de valoraciones de tipo político o práctico.

Otro tema de interés es a veces la superposición de problemáticas de las disciplinas que abarcan el estudio sobre la educación. Por ejemplo, Dewey, por decir algo, puede ser tratado tanto por un pedagogo, como por un didacta como por un filósofo o historiador de la educación. El asunto, el tema, no es que se vea al mismo autor por diversas disciplinas, es que a veces, estas disciplinas son disueltas, por lo que en realidad no se sabe que es lo

específico del enfoque o la lectura de dicho autor en estas diferentes materias o campos de investigación.

A veces también hay luchas internas, que tienen un viso más de corporativismo, que de verdadera raigambre teórica o científica. Hay materias que pretenden ganar el campo de la educación o el predominio de la misma. La Didáctica, la Pedagogía, o la misma Sociología de la educación por dar sólo algunos ejemplos. Si uno ve, por ejemplo, los apoyos internacionales y las investigaciones que van ganando espacio y fondos a nivel internacional sobre educación se nota un claro predominio de la sociología de la educación de corte tecnocrático. No es la mirada del pedagogo la que triunfa allí, sino de aquellos que pueden medir, realizar diagnósticos “científicos” acerca de la realidad, en tanto dominan técnicas y métodos propios de las Ciencias Sociales que dan insumos, supuestamente más “precisos” para tomar decisiones a nivel de políticas educativas.

En cuanto a la Filosofía de la educación, en algún momento tuvo mayor fuerza en el campo de los estudios sobre educación, pero hoy día en algunos centros de estudios sobre la educación, es llamativo que su papel o protagonismo es mínimo o inexistente (he visto este fenómeno en importantes universidades de España y Francia). Muchas veces la Pedagogía, o la Historia de las Ideas de la Educación y la misma Filosofía de la educación se amalgaman en una disciplina que *strictu sensu* no significa nada y significa todo, como lo es por ejemplo la “Teoría de la educación” (donde se ponen esto y otras cosas que son resultados de los diferentes enfoques disciplinarios).

Por otro lado, en el hecho de saber quién se encarga de la Filosofía de la educación, o quién es el especialista en esta disciplina, allí surgen también una serie de otros problemas. Incluso también puede pensarse este asunto en relación a quién se encarga de los problemas pedagógicos. En sentido me pareció interesante la posición de una de los centros de estudios de las ciencias de la educación en Francia que es Paris VIII, que visité hace poco, donde se me manifestó, a partir de una entrevista que le hice a unos de los directivos de dicha institución, que la Pedagogía en este país es más bien cuestión de filósofos, en tanto trata de las ideas sobre la educación en la Historia. En definitiva, no se dedican a ella, los egresados de educación sino de Filosofía. Como ven, otro elemento más para ser redundantes, acerca de la idea de que es un campo en el que las cosas van tomando la forma según los contextos, y no puede, ni hay una definición previa a estos contextos.

En cuanto a quién ejerce esto que llamamos Filosofía de la educación (que también obedece a múltiples paradigmas), es algo también bastante poco establecido, o por lo menos, no unívocamente establecido. Pueden ser investigadores, o docentes con formación filosófica, pedagógica, a veces histórica, etc.

El campo adolece también de debilidad formativa, en tanto que generalmente el filósofo profesional no tiene en su formación, los temas y problemas de la Filosofía de la educación, así como tampoco el licenciado en educación tiene formación filosófica específica sobre temas o problemas de la Filosofía. Y si los tiene, no los tiene en su profundidad y nivel como para ejercer el “oficio” de filósofo de la educación. En este punto es que vamos a hacer una serie de distinciones, para explicar nuestra posición sobre la disciplina, cómo la entendemos, quién debe ejercerla y es donde pasamos a la última parte de este artículo.

Utilicemos una metáfora, para describir una situación compleja: no es fácil ser un centauro en la abigarrada y confusa jungla de la educación. Sobre la jungla ya hablamos algo, hablemos un poco de éste centauro, vástago no siempre tan querido ni por los unos (los filósofos) ni por los otros (los pedagogos o especialistas en educación) como siempre sucede con los que no son ni de aquí ni son de allá.... En tiempos en que tanto se quiere al trabajo interdisciplinario, no necesariamente hay una escucha y una valoración de lo inter..., de lo entre, de lo que viene de otros mundos... En el mundo en donde se exalta la diversidad, sabemos perfectamente que convive con su contrario, el fundamentalismo de la univocidad o el odio a la diferencia.

Filosofía y educación, Filosofía de la Educación, educación filosófica, aportes de la Filosofía a la educación, de la educación a la Filosofía, en fin, múltiples intersecciones que dan cuenta de este centauro. Entre otras cuestiones, cuando hablamos de “Filosofías de...” en general, estamos queriendo hablar de una Filosofía que es Filosofía de algo específico, pero no necesariamente “fuera” de la Filosofía o algo que no es ella misma, en este caso, es Filosofía de la educación, como lo es la Filosofía de la matemática, de la biología, o de la química.

Esto por un lado, es un centauro en este sentido, en el mismo en el que el centauro no es animal ni ser humano. Algunos hablan de un campo interdisciplinario, no estaría tan de acuerdo. ¿Pues qué disciplinas estarían en juego? ¿La Filosofía y la Pedagogía, o la historia de las ideas de la educación?, si es así podríamos hablar de interdisciplinariedad. La pregunta entonces es, ¿qué disciplinas están en juego si se trata de un trabajo interdisciplinario? Más

que disciplinas, lo que están en juego es el encuentro de una disciplina, esto es, una tradición, o un conjunto de tradiciones, a las que llamamos Filosofía (casi se diría una forma de existencia, que es la Filosofía, a con toda su complejidad, y abigarrado panorama a cuestas), y una problemática, la educación, que ha de ser entendida o leída desde esta disciplina. Filosofía de la educación es Filosofía, de esto no cabe duda. Forma parte del ejercicio de la profesión del filósofo. Ahora, por los caminos que se llega al ejercicio de esta profesión pueden ser variados, es obvio que también pueden acceder a ellas desde otras profesiones (por ejemplo, y por la vocación y la preferencia en el objeto de estudio, el licenciado en educación) pero nunca, sin formación filosófica. Hay un elemento que es bien claro dentro de lo que hace o puede hacer la Filosofía de la educación. Un ámbito interesante e inagotable, es leer su propia historia, no sólo para encontrar aquello que explícitamente dijo la Filosofía o los filósofos sobre educación, sino buscar todos aquellos aportes que desde la Filosofía se han realizado o realizan al tema de la formación humana, o de lo humano en un sentido más general. En este sentido hay “subdisciplinas”, temáticas, enfoques fundamentales para la educación, como lo son la ética, la lógica, la epistemología, la antropología filosófica, etc, en tanto orientados hacia la cuestión educativa. Bien, este es un aspecto a tomar en cuenta. El otro es la práctica educativa misma. El filósofo no tiene que resignarse en su quehacer, a dedicarse a leer lo que su propia historia produjo y analizar a los filósofos consagrados. Puede hacer Filosofía, es decir sacar a la Filosofía, por hablar de cierta forma, fuera de la Filosofía, se puede hacer Filosofía sobre la práctica misma de la educación, sea o no está práctica en sí por ejemplo una clase de Filosofía, siendo esta práctica simplemente educativa, de cualquier disciplina (aunque sabemos perfectamente que hay clases de Filosofía no filosóficas o incluso antifilosóficas, y clases no filosóficas que se tornan filosóficas). Sobre este punto voy a detenerme brevemente. Me parece que la misma formación filosófica, cuando no es mera formación de su propia historia (esto me parece que siempre debe estar presente frente a cualquier problema, los aspectos teóricos, lo que la misma historia de la Filosofía, o más bien una lectura determina de la historia de la Filosofía aporta a determinado problema. No se puede hacer Filosofía, al menos desde un punto de vista académico, sin una sólida formación en su propia historia, o desde los aportes de la tradición. Ahora la Filosofía debe ser mucho más que una serie de contenidos, o mucho más que una serie de métodos, debe ser una formación que despierte transformaciones en la subjetividad de quienes las practican y en sus formas de vida. En este punto, sigo

absolutamente, las propuestas por ejemplo, de Matthew Lipman (más allá de si usamos o no esta metodología y sus textos, o de si estamos de acuerdo integralmente con su enfoque o fundamentos pedagógicos) de que la Filosofía es un arma fundamental para generar subjetividades autónomas, capaces de pensar por sí mismos, dar razones, y no sólo esto, contribuye concomitantemente en la formación ética, generando personas capaces de ser tolerantes, de forjar su propio estilo de vida en relación a sus ideas, generando modos de vida bueno que integran a los otros. Bien, este tema requiere mucho desarrollo, pero, me parece fundamental en este punto, recordar que la Filosofía es un “arte de existencia”, que en su cuna misma (la Grecia antigua, sumado a la tradición helenístico-romana), existe una propuesta de formación de lo humano, que es mucho más que una disciplina, una tradición o una materia de estudios. En nuestro libro “Inquietud de sí y educación”(Montevideo, Ed. Magró, 2010, hemos intentado contribuir, desde nuestra investigación a este enfoque de las cosas. Ahora mismo, estamos tratando de generar una práctica de la Filosofía con niños en la escuela, que tenga como centro de la inquietud, el autoconocimiento y el cuidado de sí y de los otros, inspirado en el método Lipman, pero superándolo de algún modo a partir de nuestro propio enfoque teórico. Sócrates, el gran modelo del filosofar y de la Filosofía, tiene mucho para dar, aunque parezca raro hoy día. El modelo socrático introducido en el aula, es un material teórico práctico impresionante y continúa estando vigente y siendo “revolucionario” para la Filosofía y para la educación. Una pequeña cosa más. ¿Quién debe ejercer la Filosofía de la educación? Bueno, primeramente aquel que tenga interés por los temas de la educación, y que tenga una sólida formación filosófica. Pues en esto no cabe duda, la Filosofía de la educación es parte de la Filosofía, pero se puede acceder a ella por diversos caminos, por ser un lugar que en definitiva, es heterodoxo, llegamos los filósofos de formación, pero también llegan los educadores, licenciados en educación, psicólogos, psicoanalistas, etc, interesados en la cuestión filosófica. Este otro punto también es importante, en tanto, sacamos a la Filosofía fuera de la Filosofía, en tanto ponemos a la Filosofía a hacer algo...por decir de alguna manera, es importante que la Filosofía actúe y que incluso haga su papel de gran sintetizadora, pues desde nuestra tradición la Filosofía ha sido la dadora de sentido y unidad de las ciencias, aunque también la portadora de cuestionamiento y crítica, esto es, de ruptura con lo establecido y con la propia unidad. Es necesario que la Filosofía actúe también con las otras llamadas ciencias de la educación en sus afanes investigativos. Este tema, aunque no siempre fácil de llevar a la práctica es



absolutamente enriquecedor para el desarrollo de la investigación. Déjenme hacer una pregunta, aparentemente simple y muy difícil de contestar ¿le veo futuro a la Filosofía de la educación? En tanto la educación se vuelve algo meramente instrumental y pragmática, se hace más que necesaria la Filosofía, la cultura filosófica, no sólo con su tradición sino con toda su forma de ser e instrumental analítico, pero a la vez, paradójicamente, se torna por ello mismo más marginada. Muchas veces son las mismas personas que se forman en educación que no solicitan, quieren o buscan a la Filosofía, en tanto ven a su formación como una cuestión puramente profesional y práctica. Que lo práctico y profesional vaya contra la formación teórica y cultural, ya sabemos, es algo que a la corta o a la larga empobrece y deteriora la misma práctica. El tema es convencer de la “utilidad” de la Filosofía, sobre todo cuando alcanza sus niveles más abstractos, lejos de las urgencias y necesidades de soluciones en el aquí y ahora. El presentismo, lo útil, lo instrumental, parecen palabras en contra del desarrollo de un pensamiento filosófico. De alguna manera, hay que convencer de la falacia de dichas afirmaciones. De las falsas oposiciones que se producen en dichos pensamientos, en definitiva de la pobreza que conllevan etc. El problema es que en el terreno de la educación, siendo este un terreno eminentemente práctico, la Filosofía no sólo debe ser teoría, también debe ser práctica, debe dar instrumentos de transformación educativa y esto debe hacer siendo coherente en su propia práctica de enseñanza, contribuyendo en su formación a un desarrollo de un pensamiento crítico y creativo que transforme la vida. Quizás nos se trata de dar tantos argumentos en defensa de la Filosofía, sino ejercerla, allí donde se hace necesaria y mostrar que en ella y en toda su tradición hay un potencial infinito de emancipación, que dignifica la realidad humana y que precisamente lo hace en tanto nos torna más libres en el pensar y el actuar. Recuerdo las palabras de un profesor uruguayo entrevistado por mí hace unos años, el profesor Silva García. Él me decía, “así como muchos son budistas, otros son cristianos, yo elegí a la Filosofía como forma de existencia”. Esta forma de existencia que llamamos Filosofía no es una religión, es contraria a todo dogmatismo, es sí un ejercicio y una forma de vida espiritual laica, que compromete toda la vida de los sujetos cuando se hace desde la pasión y el compromiso. Comporta un modelo educativo que sin lugar a dudas se encuentra uno de los potenciales más extraordinarios que ha creado el ser humano para tornar su vida más examinada a partir de la inquietud, el autoconocimiento y con concomitantemente a ello, más libre, más autónoma, más digna, más buena, más cuidadosa.... Así como existen

ciudades, y culturas declarados patrimonios de la humanidad, la Filosofía es también un patrimonio de la humanidad que puesto al servicio de la educación nos revela pautas para una vida mejor, entendiendo esto como idea regulativa, ideal nunca acabado que guía nuestras prácticas.